

## ITINERARIOS MIGRATORIOS. INTEGRACIÓN EN EL NEUQUÉN ALUVIONAL (1960-1991)

**JOAQUÍN PERREN** - joaquinperren@gmail.com

Centro de Estudios de Historia Regional - CONICET - Universidad Nacional del Comahue

<b>Resumen</b>	<p>Este trabajo pretende sintetizar los resultados de la investigación doctoral "Itinerarios migratorios. Integración en el Neuquén aluvional (1960-1991)". El objetivo de esta pesquisa fue reconstruir los comportamientos ocupacionales, residenciales, matrimoniales, demográficos y relacionales de la población migrante asentada en la ciudad de Neuquén durante el arco temporal señalado. Para cumplir con este propósito se utilizó una amplia gama de fuentes, entre las que podemos destacar documentos estadísticos oficiales, proyectos productivos, registros nominales y testimonios orales.</p> <p><b>Palabras clave:</b> <i>Migraciones - Historia urbana - Mercado laboral - Estrategias - Redes.</i></p>
----------------	--

<b>Abstract</b>	<p>This work tries to synthesize the results of the doctoral research "Migratory Itineraries. Integration in the aluvional Neuquén (1960-1991)". The objective of this research was to reconstruct the occupational, residential, matrimonial, demographic and relational behaviors of the migrant population settled in the city of Neuquén during the indicated period. To accomplish this purpose we used a wide range of sources, among which we highlight official statistical documents, productive projects, nominal records and oral testimonies.</p> <p><b>Keywords:</b> <i>Migrations - Urban History - Labour Market - Strategies - Networks</i></p>
-----------------	---



## **Introducción**

Los episodios migratorios han tenido una influencia muy importante en la historia patagónica en general y en la neuquina en particular. Para sostener este último punto, sólo deberíamos decir que cuatro de cada diez de los habitantes de la provincia, hacia 1991, habían nacido fuera de sus límites (INDEC 1998). Estas cifras son aun más elocuentes en el caso de su capital: según datos oficiales, para esa misma fecha, dos terceras partes de la población estaba registrada como migrante (Holubica y Vitoria 1990). La investigación que hemos desarrollado pretendió, por medio de la utilización de un amplio abanico de fuentes, reconstruir los comportamientos ocupacionales, residenciales, matrimoniales, demográficos y relacionales de esta sub-población. Este objetivo nos obligó a considerar dos problemas que por largo tiempo estuvieron divorciados. Existen trabajos académicos que se concentraron en los aspectos demográficos a gran escala que determinaron los movimientos de población. Otros han enfocado su atención en la inserción de los recién llegados al mercado laboral, en la disposición de estos en el tejido urbano, en sus comportamientos matrimoniales o bien en el universo relacional por desplegado por los migrantes. El supuesto que atravesó nuestra investigación es que no se puede entender una sin la otra: una prolija reconstrucción del proceso de poblamiento a partir de grandes agregados, serviría de poco sino es acompañado por un estudio que tenga a la familia como unidad de económica e interaccional. De allí que el marco analítico seleccionado pueda denominarse macro-micro, por cuanto intentó visualizar cómo las tendencias generales modelaron una variada gama de comportamientos que, aunque diferentes, tuvieron como horizonte la integración a un escenario de complejidad creciente. A continuación se sintetizan los principales resultados a partir de una revisión de las conclusiones alcanzadas para cada uno de los niveles de análisis seleccionados.

### **El escenario receptor: Estado, economía y debilidad estructural**

El primer objetivo que fijamos fue conocer los factores que hicieron de Neuquén un destino migratorio de peso dentro del concierto nacional. En un inten-

to de escapar a razonamientos simplistas –como la trillada fórmula “empleo + buen salario = migración”– intentamos retratar aquel modelo económico que estuvo en la base de los desplazamientos estudiados. Esa decisión, profundamente metodológica, hizo que nos sumergiéramos en los laberintos propios del proceso de provincialización: sus puntos de partida, los propósitos perseguidos por diversas administraciones (tanto constitucionales como de facto) y, finalmente, los resultados alcanzados en el periodo comprendido entre 1960 y 1991.

Gracias a una compulsiva documental, que incluyó el rastreo de discursos políticos y de proyectos oficiales para el desarrollo de cada uno de los sectores de la economía neuquina, logramos rescatar el diagnóstico que, hacia comienzos de la década de 1960, hicieron las autoridades de esa provincia que estaba dando sus primeros pasos. El contenido del mismo no estaba exento de cierto dramatismo: la tenue presencia oficial en los años del Territorio Nacional no había permitido el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales que albergaba la geografía neuquina y había sumergido a la población en una situación de pobreza. Esta evaluación hacía pensar que cualquier posibilidad de trastocar un panorama para nada halagüeño residía en la capacidad planificadora del naciente Estado provincial. Así, planteando una amplia gama de objetivos, desde mejorar los indicadores sociales hasta posibilitar la diversificación productiva, la presencia oficial fue ganando terreno en el periodo analizado, dando vida a una economía que no pocos rotularon de estado-céntrica (Arias Bucciarelli 1997, Blanco y otros 1998 y Aiziczon 2005)<sup>1</sup>.

La investigación también nos permitió saber que, debido a su precariedad material, el naciente Estado provincial tuvo que apelar a recursos “externos”. Sólo con la llegada de fondos nacionales podría producirse ese salto adelante que incorporaría definitivamente a Neuquén a la economía nacional. Esta sequía de recursos financieros hizo que la continuidad programática de las autoridades –que podríamos ubicar en las coordenadas de lo que Altamirano (2001) denominó

---

1 Puede que algunas cifras ayuden a despejar este punto: entre 1970 y 1982, la participación del Estado en la producción de riquezas osciló entre el 43 y el 60% (Bilder y Zambon 1991).

“desarrollismo genérico”– fuera acompañada de una estrategia pragmática que terminaría acompañando los vaivenes de la política nacional<sup>2</sup>. Después de todo, si se interrumpía el flujo financiero llegado de la órbita federal, sería complicado implementar políticas sociales, construir la infraestructura y, por último, generar la transformación productiva imaginada por los planificadores locales. Con todo, lo que suponía iba a ser una etapa transitoria terminó siendo un defecto estructural que estuvo presente durante el periodo analizado; situación que, desde luego, no impidió el reforzamiento de una imagen que tenía a Neuquén como un destino migratorio promisorio.

Algo no muy diferente sucedió con el apoyo que las autoridades darían a aquellas actividades que podrían dinamizar al conjunto de la economía. Como intentamos demostrar en la tesis, esta meta no fue totalmente alcanzada, pues el peso de la expansión del Producto Bruto Geográfico recayó en actividades cuyo excedente no permaneció en la provincia. Podríamos afirmar, entonces, que la edificación de una economía de enclave, aunque alentó el crecimiento de la actividad económica en las áreas donde se desplegó, disminuyó el margen de acción de las instancias decisorias locales y, por esa razón, no consiguió dinamizar al conjunto del territorio (Bilder y Zambón 1991). En lugar de la ampliación del abanico de opciones productivas, que contemplaba la posibilidad de transformar las

---

2 Un recorrido por la epidermis discursiva del Movimiento Popular Neuquino, partido que ha gobernado los destinos de la provincia desde 1963, deja en evidencia el amplio abanico de estrategias utilizadas durante la segunda mitad del siglo XX. A la alineación con la ideología desarrollista en tiempos de Illia, siguieron las arengas a favor de la liberación nacional durante la corta experiencia peronista, los temores de una posible guerra con Chile a lo largo de la Dictadura militar y la necesidad desmontar la patria financiera en la fase alfonsinista (Perren 2007). Todas ellas tuvieron como propósito dotar de recursos a una economía que necesitaba de ellos para encarar una profunda reestructuración productiva. Al mismo tiempo, la necesidad del partido provincial de diferenciarse respecto de las fuerzas políticas tradicionales permitió una curiosa convivencia de dos discursos que, por momentos, parecían irreconciliables: si, por un lado, se alertaba sobre la influencia perniciosa del Estado nacional (era habitual la referencia a un colonialismo interno en relación a Buenos Aires); por el otro se necesitaba de él para alcanzar las metas programáticas diseñadas en los tempranos sesentas (inclusión social, construcción de infraestructura y diversificación de la economía).

materias primas dentro de la provincia, fue dominante una matriz económica que terminó recostándose en la explotación de recursos energéticos por parte de grandes empresas estatales (Favaro 1997). Gracias a esta orientación, los distintos sectores de la economía circularon a diferentes velocidades. El sector primario dibujó una parábola negativa que alentó un “éxodo” desde el interior provincial (Bandieri, 2005), mientras que el secundario, salvo el caso de la construcción, creció a un ritmo bastante menor del esperado (Gonzalez y Luorno, 1997). El comercio y la expansión de los servicios sociales, rubros principales de un dinámico sector terciario, fueron los motores de la expansión económica neuquina y una de las principales causas del acelerado incremento de su población (Consejo Federal de Inversión 1989)<sup>3</sup>.

### **Una mirada a la población neuquina en el siglo XX tardío**

Saber cómo las transformaciones económicas detalladas impactaron en la estructura demográfica provincial fue el segundo objetivo que nos planteamos. Luego de analizar una amplia gama de documentos, desde censos nacionales hasta anuarios estadísticos locales, concluimos que el periodo 1960-1991 había albergado cambios fundamentales en términos poblacionales. El primero de ellos nos condujo a los indicadores básicos de la transición demográfica (Torrado 1991, Livi Bacci 2002 y Otero 2005). Más allá de las disparidades regionales, en el lapso estudiado se produjo una caída vertical de la mortalidad y un descenso no tan significativo de la natalidad, lo cual dio paso a un considerable crecimiento vegetativo. Tomando distancia de la realidad pre-transicional, tan propia de la etapa territorial (1884-1955), Neuquén fue paulatinamente alineándose con el régimen demográfico argentino, sobre todo después de 1970 cuando el impacto de las enfermedades infectocontagiosas se redujo por la expansión del sistema de salud público (Taranda *et al.* 2009).

La segunda ruptura estuvo íntimamente relacionada con la primera. En la

---

3 La población de la provincial pasó de 109.890 habitantes en 1960 a 243.850 en 1980 y alcanzó los 388.833 en 1991 (INDEC 1998).

segunda mitad del siglo XX, y a diferencia de lo ocurrido en la etapa del Territorio Nacional, la población urbana imprimió una velocidad sorprendente. Esto se hizo palpable luego de 1965, cuando los residentes en las ciudades superaron a quienes habitaban la extensa campaña neuquina (Dirección Provincial de Estadística y Censo 1980). En parte por el crecimiento de núcleos urbanos de distinto tamaño en el interior provincial, pero especialmente por la concentración poblacional en el departamento Confluencia, Neuquén abandonó esa naturaleza rural que la había caracterizado en el pasado (INDEC 1999). En su lugar, emergió un sistema urbano que reprodujo en escala reducida el modelo macrocefálico argentino, sólo que aquí el papel de cabeza de Goliat fue cumplido por la capital provincial y sus alrededores.

Una tercera singularidad se vinculó al fortalecimiento de los sectores medios urbanos (Torrado 1994). Este fenómeno, resultado de la expansión económica y de un fenomenal proceso de movilidad territorial y ocupacional, facilitó el montaje de una sociedad abierta y plural. Al mismo tiempo que una multitud de migrantes llegaba a la provincia favoreciendo un clima de diversidad cultural, funcionaron espacios que facilitaron la aparición de nuevos sentidos de pertenencia y la integración de los recién llegados a la sociedad receptora. El tejido asociativo, desde sindicatos hasta comisiones barriales, es tal vez la muestra más clara de la existencia de fuerzas centrípetas dentro de una sociedad a todas luces aluvional. A estos mecanismos propios de la sociedad civil, dinámicos y muchas veces contradictorios, deberíamos sumar el accionar de un Estado provincial que amplió su radio de acción en el periodo estudiado. Por más que la educación pública estaba en manos del Ministerio de Educación de la Nación, impulsando procesos de “argentinización”, no fueron pocas las medidas que apuntaron a conformar una “comunidad imaginada” (Anderson 1993). La formación de centros de estudios sobre diferentes aspectos provinciales, la creación de una historia neuquina con su panteón de héroes y escritas sagradas, la aparición de publicaciones que reforzaban un sentido de neuquinidad, se nos presentan como los primeros –y, sobre todo, tímidos– pasos en la creación de una identidad para una nueva provincia argentina (García 2006).

El peso de las rupturas no debería soslayar algunas continuidades que Neuquén arrastraba desde los primeros años del Territorio Nacional. La primera de estas persistencias fue el fuerte crecimiento de la población registrado a lo largo del siglo XX. Salvo en dos periodos muy limitados (en ambas post-guerras), las tasas de incremento se encontraron muy por encima de la media nacional. Parte importante de este comportamiento se explica a partir de la constante afluencia de migrantes, que constituye la segunda tendencia de largo plazo. Una débil base demográfica explica la temprana importancia de los no nativos. Para el censo nacional de 1914, quienes no habían nacido en el territorio del Neuquén representaban el 70% (INDEC 1998). Entre ellos, los migrantes extranjeros –chilenos y europeos– eran la enorme mayoría, aunque los llegados de otras provincias argentinas tuvieron una participación para nada desdeñable. Para el periodo analizado, este comportamiento estuvo lejos de desaparecer. Aunque los migrantes extranjeros perdieron importancia, de un 80% en 1895 a un 10% en 1991, la contribución de los migrantes internos cobró impulso hasta cubrir a un tercio de la población neuquina (Dirección Provincial de Estadística y Censo 1980 e INDEC 1998).

### **“Ganarse la vida”. Migraciones y mercado laboral**

Analizar la inserción ocupacional de los migrantes fue el tercer objetivo que nos planteamos. El estudio comparativo de las declaraciones profesionales de los llegados de otras provincias argentinas, del interior neuquino y de Chile (algo que volvimos operativo gracias a la utilización intensiva de fuentes nominales<sup>4</sup>), nos

---

4 Los censos, anuarios y otras compilaciones estadísticas, aunque valiosos, sólo nos ofrecen datos agregados. La naturaleza de esta información hace complicado analizar las relaciones entre variables como el lugar de nacimiento, profesión, edad y domicilio. Sólo las cédulas que sirvieron de materia prima para los tabulados brindan esa posibilidad. Lamentablemente, el acceso a este tipo de fuentes es restringido en virtud del secreto estadístico. Este escollo pudo ser sorteado mediante la utilización intensiva de los registros vitales contenidos en el Archivo del Registro Civil de Neuquén. A partir de los libros matrimoniales, compilamos un total de 3526 actas. En lugar de elaborar una muestra recogida al azar, preferimos incluir las personas registradas en las actas que tuvieran a las letras C, G y M como iniciales de los apellidos de los

devolvió una imagen compleja del mercado laboral neuquino. Podríamos decir, en términos generales, que la expansión de la economía neuquina brindó abundantes oportunidades de empleo, pero ellas naturalmente no se distribuyeron de forma armónica dentro de la población. La utilización de las actas matrimoniales nos permitió distinguir patrones que desafiaron algunas lecturas habituales sobre la materia, en especial aquellas que ligaban de forma exclusiva a ciertos grupos migratorios con determinadas ocupaciones (por caso, los migrantes de otras provincias con los profesionales y los chilenos con la construcción) (Muñoz 2005 y Luorno y otras 2005).

No estaría mal si dijéramos que cada uno de los grupos migratorios que alimentaron el crecimiento de la ciudad presentó singularidades<sup>5</sup>. Si los migrantes

---

novios (es decir, las tres que reunían una mayor cantidad de casos y que no presentaran sesgos por origen migratorio). Sobre ese total, que incluye a más de siete mil individuos, descartamos a quienes no se encontraban dentro de la población económicamente activa (por ser estudiantes o jubilados) y de quienes teníamos dudas de que la integraran (en especial mujeres que declararon "quehaceres domésticos" como profesión). Fue así como llegamos a una suma total de individuos analizados de 5118. Si bien es cierto que las letras seleccionadas dejan de lado a una importante franja de la población (inclusive algunos apellidos asociados con determinados grupos étnicos), la subpoblación escogida refleja, para las décadas trabajadas, de manera muy aproximada la distribución la población de la ciudad por origen migratorio: un peso constante de alrededor del 10% de trasandinos, una participación decreciente de los migrantes de interior neuquino y incremento explosivo de los llegados de otras provincias argentinas.

- 5 La necesidad de explorar la inserción ocupacional de los migrantes llegados a la ciudad de Neuquén entre 1960 y 1991 nos obligó a buscar una grilla profesional lo suficientemente sensible para explorar las fuentes que utilizamos en este estudio (actas matrimoniales del registro civil). El reto residió, ante todo, en evadir con el mismo énfasis los agregados demasiado extensos tanto como un universo ocupacional desprovisto de filtros. Si obviáramos estos recaudos hubiéramos encontrado enormes escollos para sistematizar una base de datos que incluye más de cinco mil individuos y doscientos sesenta y cuatro profesiones. La solución se ubicó en un punto intermedio, no siempre fácil de hallar, capaz de ordenar el caos ocupacional, sin caer en la tiranía del simplismo. Precisamente sintonizada en esa frecuencia se encuentra la propuesta de Moya (2003). Haciendo propias las conclusiones de los principales estudios de la materia, sobre todo los pioneros trabajos de Therstrom (1973), este autor propone ocho categorías ocupacionales que, aunque utilizadas para abordar un escenario distante en tiempo y espacio, no dejan de ser útiles para comprender la estructura ocupacional de una ciudad joven y de crecimiento acelerado como Neuquén.

trasandinos mostraron desde muy temprano una fuerte presencia en el trabajo manual que, aunque fue perdiendo fuerza con el tiempo, nunca dejó de ser importante; los llegados del interior provincial exhibieron una combinación entre empleo “no manual bajo” y el trabajo manual en sus diferentes variantes. Por otra parte, los migrantes que llegaban de otros distritos del país, mucho más habituados a la lógica del empleo urbano, nutrieron las filas de los estratos no manuales, más allá de participar en buen número de los empleos de menor calificación.

Tan importante como analizar diferentes grupos migratorios fue la opción de examinar un período de treinta años. A cierta distancia de los estudios puntuales, por lo general adheridos a las fechas censales, intentamos capturar la dinámica de un escenario que no fue precisamente estático. Dicho en otros términos, ante la disyuntiva de estudiar instantáneas o bien hacer un seguimiento de algunas variables por un prolongado arco temporal, no dudamos en tomar el segundo camino. De no haberlo hecho, las chances de distinguir tendencias de largo plazo hubieran sido considerablemente menores. Con su concurso, logramos distinguir un movimiento hacia el empleo no manual que fue involucrando, a diferentes velocidades, al conjunto de la población. En la década de los sesenta, este último tipo de ocupaciones era un reducto que albergaba a los nacidos en Neuquén y, en menor medida, a los migrantes neuquinos. Algunos años después, cuando la ciudad reforzó –junto a otras metrópolis intermedias– su función como centro de servicios, esa oleada inicial fue cubriendo a los restantes grupos migratorios.

### **Radicarse en la ciudad. Migraciones y patrones residenciales**

Con una idea clara de lo ocurrido en materia profesional, nos planteamos la necesidad de estudiar los patrones residenciales de los migrantes en la ciudad de Neuquén. La primera constatación que surgió de los centenares de actas matrimoniales exploradas fue la inadecuación de plantilla de Burgess para la interpretación de la realidad neuquina (Burgess 1926, Grafmeyer y Joseph 1984 y Buzai 2003)<sup>6</sup>. A

---

6 Aquí es preciso recalcar una de las principales debilidades que presentan las actas matrimoniales relevadas. La imprecisión de las declaraciones ocupacionales de las mujeres, sobre todo por

diferencia del modelo norteamericano, cuyo ejemplo paradigmático es Chicago, Neuquén planteaba una serie de franjas que perdían brillo a medida que nos alejábamos del centro de la ciudad. Este último, lejos de alojar la “mala vida” o de ser un espacio relegado, albergó los sectores más encumbrados de la sociedad. Otro de los conceptos que pusimos en tensión fue el de *guetto* o, lo que es igual, áreas culturalmente homogéneas y habitadas mayoritariamente por migrantes (Moya 2003). En su lugar, encontramos asentamientos, básicamente heterogéneos, en los cuales algunos grupos migratorios tuvieron un mayor peso: los llegados de otras provincias presentaron una fuerte presencia en el centro de la ciudad; mientras que los migrantes intra-provinciales y, sobre todo, los chilenos ganaban terreno a que medida nos internamos en la periferia.

Una vez analizados los patrones residenciales de diferentes grupos migratorios, intentamos pensar a Neuquén como un laboratorio donde evaluar la capacidad explicativa de fórmulas de probada eficacia en otros escenarios. La particular distribución de la población en los límites de la ciudad nos ofreció evidencia para cuestionar un supuesto defendido por el “pluralismo cultural” (Schumann 1977, Baily 1980 y Seefield 1986). En este encuadre advertimos una voluntad por resaltar la importancia que la interacción tenía en la elección de un destino en lugar de muchos otros. Esa valiosa preocupación presentaba, sin embargo, un defecto esencial: toda vez que las relaciones forjadas en los escenarios de partida eran trasplantadas a los espacios de recepción, disminuían las chances de explorar las relaciones que los migrantes establecían con otros actores sociales. Así, el *paese* cruzaba el Atlántico para convertirse en *guetto* o bien en asociaciones étnicas de considerable dimensión. O, en otras palabras, un universo de relaciones pre-migratorias “fuertes” se transplantaba a las ciudades receptoras bajo la forma de redes compactas y escasamente conectadas con el exterior.

Esta lectura no deja de presentar problemas, muy complicados de resolver

---

a inexactitud del rotulo “quehaceres domésticos”, nos obligó a realizar el estudio a partir de la ocupación del novio, tomando éste como indicador de la situación socio-económica de la unidad familiar.

en el plano teórico: útil para describir el primer tramo de la experiencia migratoria, muestra dificultades a la hora de sumergirnos en procesos de más largo aliento. El caso neuquino, aunque alejado en tiempo y espacio del centro de la discusión, nos obligó a desechar ese supuesto con tanta fuerza como otras investigaciones recientes<sup>7</sup>. Como intentamos demostrar, la trama de relaciones tejida en los lugares de llegada tuvo en la cercanía espacial uno de sus condicionantes básicos. Parece lógico suponer a la experiencia migratoria como un *turning point* o, lo que es igual, un quiebre en la trayectoria vital del migrante. No se trataba de una ruptura definitiva, pero llevaba consigo una metamorfosis en materia de sociabilidad. Aunque las redes de paisanaje no se esfumaron en el nuevo contexto, ellas no conformaban el único capital a disposición de los migrantes. Así, la concentración espacial, lejos de ser el punto de llegada de sociabilidades basadas en la afinidad cultural, se comportaba como el punto de partida de procesos de interacción que no necesariamente estaban relacionados con el origen migratorio.

Ahora bien, descartada la variante pluralista, ¿es posible pensar a Neuquén a partir de la idea de *melting pot* (Germani 1955, 1962 y 1963)? Si esto significa el desarrollo de un proceso que dio lugar a una identidad neuquina única y excluyente, la respuesta es negativa. Pero si pensamos que algunas áreas de la ciudad funcionaron como espacios de intercambio cultural, la contestación puede adquirir un nuevo sentido. Esos espacios, que albergaban a los estratos inferiores de la clasificación ocupacional, fueron objeto de un “crisol por debajo” que se encuentra en la base de la formación de los sectores populares neuquinos (Otero y Pellegrino 2005). Algo no muy diferente podríamos decir del área central de la ciudad. En esas manzanas, donde existía una fuerte concentración de los migrantes de otras provincias y una importante porción de la población nativa, es probable que haya funcionado un “crisol por arriba” que acentuó el carácter dual de la ciudad.

---

7 Sobre este problema no sólo debemos incluir la literatura sobre migraciones masivas, sino además estudios que han posado su mirada en las tramas hilvanadas en las “villas miserias” de la segunda mitad del siglo XX (Auyero, 2001 y Merklen 2002). Para el caso de la Patagonia, una interesante compilación estudia el desarrollo de tramas barriales en Bariloche en las últimas décadas del siglo XX (Fuentes y Nuñez 2007).

### **“Conseguir pareja”. Migraciones y pautas matrimoniales**

Otro de los propósitos que nos planteamos fue analizar las decisiones matrimoniales de quienes optaron por instalarse en Neuquén. En este punto, el estudio de las fuentes nominales disponibles nos permitió distinguir la fuerte correlación existente entre lugar de nacimiento, cercanía espacial y elecciones matrimoniales: al mismo tiempo que los grupos más centralizados en términos residenciales (nativos y llegados de otras provincias argentinas) mostraron un fuerte vínculo entre sí, los menos centralizados (los migrantes llegados del interior neuquino y de Chile) exhibieron un comportamiento que, aunque no tan evidente, estuvo sintonizado en la misma frecuencia. Pero si queda alguna duda sobre este último punto, sólo bastó agregar al domicilio como variable de análisis. Al hacerlo, advertimos una fuerte homogamia residencial<sup>8</sup> que cubrió con su manto a los grupos migratorios que se hallaban sobrerrepresentados en la periferia.

Incorporar la variable ocupacional nos permitió sumar complejidad al estudio de las uniones matrimoniales. Así, pudimos explorar las rugosidades de una sociedad que, por mucho tiempo, fue pensada a partir de la uniformidad. Alejado de aquel relato tradicional que reparaba en la existencia de una especie de “igualdad de frontera”, siempre más válida para el ámbito rural, el ejercicio que ensayamos nos mostró un panorama bien diferente: la ciudad de Neuquén fue objeto de un temprano proceso de diferenciación que se reflejó en la inserción ocupacional y en las pautas residenciales seguidas por los migrantes, pero también en la formación de matrimonios. Podríamos decir, gracias al análisis de la documentación extraída del archivo del Registro Civil, que fue mucho más habitual que dos perso-

---

8 Pressat (1985), en su diccionario de demografía, define a homogamia como “el matrimonio entre dos personas con ciertas características comunes, sean estas sociales, físicas o mentales, en oposición a heterogamia” (traducción mía, JP). Cuando nos hablamos de “homogamia residencial” nos estamos refiriendo a un matrimonio concertado por personas que habitan en un mismo cuadrante de la ciudad (centro-primer y segundo anillo de la periferia), mientras que por “homogamia ocupacional” a uno pautado de personas que ocupan el mismo estrato ocupacional. En este sentido, la investigación sobre Neuquén se inserta en un vasto universo de producción que incluye obras clásicas como la de Girard (1974) y Bozon y Heran (1989 y 2006).

nas situadas en idénticas coordenadas ocupacionales contrajeran nupcias antes que lo hicieran personas de diferente condición social. Así, detrás de categorías difícilmente aplicables en un escenario caracterizado por procesos migratorios internos –como endogamia o exogamia– encontramos una realidad surcada por la “homogamia ocupacional”.

Para confirmar esta hipótesis, y evitar los posibles sesgos de las siempre escuetas declaraciones femeninas, usamos un segundo recurso: la ocupación del padre de la novia. Con el análisis de las mismas, no hicimos más que reforzar lo sostenido inicialmente, aunque fue interesante toparnos con una homogamia cada vez más intensa conforme descendíamos en la clasificación ocupacional. De esta manera, y esta es quizás la conclusión más significativa, lo que inicialmente se nos presentaba como un mercado nupcial ciego en términos sociales, comenzó a mostrar una apariencia heterogénea y surcada por la existencia de sub-mercados<sup>9</sup>. Dicho de un modo más simple, la fragmentación socio-espacial de la ciudad, que groseramente establecimos entre centro y periferia, generó mercados matrimoniales segmentados que tuvieron a la cercanía como principal condicionante.

### **Conformar una familia. Límites y recursos en los itinerarios familiares**

El sexto propósito que motorizó nuestra investigación fue analizar, por medio de evidencia cuantitativa, la integración de los migrantes a una sociedad crecientemente compleja. Lejos de ser aquella analizada desde una perspectiva serial, intentamos que se convirtieran en la puerta de ingreso a un conjunto de compor-

---

9 Este descubrimiento permitió sumar a Neuquén dentro de la bibliografía disponible sobre este tema. Para el caso argentino, los aportes más relevantes fueron hechos en el marco de obras de síntesis mucho más ambiciosas (por ejemplo: historias de la familia o bien historias de la población). Buena muestra de ello es la producción de Susana Torrado (1993 y 2007). Para el caso patagónico debe ser destacar algunos trabajos de Susana Torres (2004 y 2006) que, pese a trabajar específicamente a los chilenos en los territorios del sur argentino, ha incorporado sistemáticamente la idea de homogamia. Para tiempos más recientes, el fenómeno de la homogamia ha sido estudiado de manera sistemática, aunque analizando sus relaciones con la disolución matrimonial (Masciardi 2005).

tamientos sociales que no fueron precisamente uniformes. Nuestro objetivo fue reconstruir la gama completa de usos que los migrantes hicieron de un escenario que ganaba terreno en el mapa urbano argentino. Quizás por esto último, la ciudad no sólo fue el punto de llegada de un flujo migratorio, sin incidencia alguna en las decisiones individuales y familiares, sino que además constituyó un terreno de recursos posibles a partir de los cuales fueron diseñadas estrategias. Recursos que se encontraban en los intersticios de la sociabilidad cotidiana y que eran, en gran medida, inmateriales: comenzaban con la dinámica al interior del núcleo familiar, continuaban con el entorno parental más amplio y concluían con las relaciones tejidas por cada individuo en el seno de la ciudad.

Comencemos con la influencia de la familia en el logro de diferentes niveles de movilidad ocupacional<sup>10</sup>. Nuestra investigación nos permitió introducir algunos matices a aquella hipótesis que imaginaban a la familia como una inagotable can-

---

10 La movilidad social la medimos usando la clasificación de ocho casilleros que coinciden con un número similar de estratos: "profesional alto", "no manual alto", "profesional bajo", "no manual intermedio", "no manual bajo", "manual calificado", "manual semicalificado" y "manual sin calificación" (Moya, 2003). Una movilidad ascendente o descendente fuerte se da en los casos que advertimos un avance o un retroceso, entre la década de los sesenta y 1987, de dos casilleros ocupacionales (ejemplo: de "no manual bajo" a "profesional bajo" o bien de "manual calificado" a "manual sin calificación"). La movilidad leve, en sentido ascendente o descendente, implica un avance o un retroceso de solo un peldaño ("no manual bajo" a "profesional bajo" o bien "manual calificado" a "manual semicalificado"). La medición excluye algunas variables centrales, como nivel de estudios, que escapan a una observación basada en la documentación que trabajamos (actas matrimoniales, actas de nacimiento y padrón electoral de 1987). La movilidad de los grupos familiares es analizada a partir del comportamiento ocupacional del novio-padre-electo. Las declaraciones femeninas, lamentablemente, son escuetas y no nos permiten diferenciar entre "amas de casa" y trabajadoras domésticas, sobre todo en la documentación emitida por la Dirección Provincial de Registro Civil de Neuquén. El registro de salida, el padrón de 1987, es una cantera que, por largos años, se mantuvo fuera de producción. La principal ventaja es que nos permite conocer la ocupación de nuestros migrantes hacia el final del período estudiado (1990), algo imposible con las actas matrimoniales y las de nacimiento (salvo que se registre algún nacimiento cerca de aquella fecha, es decir, dos décadas después de contraer nupcias). Entre los problemas que encontramos debemos destacar la posibilidad, siempre existente, de que los datos contenidos no hayan sido actualizados y no reflejen la realidad ocupacional de los individuos estudiados. De todas formas, la variabilidad de los datos ocupacionales no hacen pensar en confiabilidad del registro.

tera de recursos (Bjerg y Boixados 2004). Pese a ser fundamental en la inserción socio-ocupacional de los migrantes (Triglia 2003), aquella en ocasiones podía obstaculizar procesos de movilidad profesional. Dicho más claro, el equilibrio interno de la familia, basado en la distribución de obligaciones y recursos, fue particularmente delicado en un escenario cambiante como el neuquino. Existieron elementos que podían atrasar o acelerar el proceso de integración o, lo que es igual, el aprendizaje de una racionalidad urbana (Gribaudo 1987). La dimensión del grupo familiar fue uno de ellos: una familia grande tendió a complicar una distribución armónica de los recursos, mientras que una pequeña se comportaba en sentido contrario. Puede que algunos datos nos ayuden a comprender la relación entre movilidad intra-generacional y talla del núcleo familiar: los fenómenos de fuerte movilidad ascendente se concentraron en las familias poco numerosas y, en contraposición, no registramos ascensos considerables entre quienes tuvieron tres o más hijos. La opción de estos últimos por la estabilidad, en lugar de una posible – pero siempre riesgosa– mejoría, ayuda a entender los fuertes contrastes entre ambos grupos de familias.

Las decisiones matrimoniales fueron otros de los factores que nos permitieron explicar la diversificación de itinerarios dentro de la ciudad. Avanzar o retrasar la edad de matrimonio podía acelerar o retardar la movilidad profesional individual. Un matrimonio tardío tendió a favorecer un mayor número de estrategias ocupacionales, lo cual podía traducirse en procesos de movilidad ascendente. Quienes contrajeron nupcias por encima de la edad media tuvieron una mayor gama de recursos a su disposición. Una escolaridad superior, que diera pie a una carrera profesional fluida, era uno de ellos. La puesta en marcha de una estrategia de capacitación, recurso que comenzaba a ser juzgado vital en la movilidad social, tuvo como consecuencia el retraso del ingreso a la vida matrimonial. En otros casos, la posibilidad de tejer relaciones en diferentes ámbitos laborales era estimulada por la ausencia de una carga familiar. Ese capital suministraba la información necesaria para diseñar estrategias que, al maximizar riesgos, podían dar pie a una movilidad profesional considerable.

La importancia de la familia en la determinación de las decisiones y los com-

portamientos no se redujo a los vínculos entre individuo y hogar. El universo de relaciones parentales también constituyó un mundo activo que modeló los itinerarios de nuestros protagonistas. En este sentido, el análisis de la documentación nominal confirmó muchas de las percepciones rescatadas por medio de la oralidad<sup>11</sup>. Existió una neta oposición entre quienes presentaban una mejor situación que su entorno familiar y aquellos que se encontraban en inferioridad de condiciones. Si los primeros exhibieron una tendencia a ocupar el mismo casillero ocupacional durante su trayectoria laboral, los segundos se nos mostraron mucho más móviles. Dicho en otros términos: aquellos que presentaron una posición profesional más elevada o bien de paridad respecto a sus parientes tendieron a la estabilidad; mientras que aquellos que se encontraron en una situación de inferioridad experimentaron algún tipo de movilidad social ascendente<sup>12</sup>.

El ciclo de integración implicaba un “aprendizaje demográfico” –que resumimos en la conjunción de retardo matrimonial y baja fecundidad–, pero también un

---

11 Con el propósito de encontrar “ese plus que se busca obtener allí donde las cifras muestran un límite o plantean un interrogante” pusimos en práctica entrevistas semiestructuradas (Arfuch, 2002). Esta técnica supone “una forma de discurso entre dos o más hablantes y un evento lingüístico en el cual el significado de las preguntas y las respuestas están contextualmente enraizados y juntamente contruidos por el entrevistado y el respondiente” (Sautu 2001). Se realizaron en total diez entrevistas a varones tomados al azar que comparten su carácter de migrantes llegados a la ciudad de Neuquén en las décadas de 1960 y 1970. Sólo fueron considerados casos masculinos a fin de cruzar la información cualitativa suministrada por las entrevistas con la cuantitativa generada a partir del procesamiento de documentación nominativa. Fuentes, estas últimas, que muestran una mayor confiabilidad en las categorías ocupacionales declaradas por los varones.

12 De esta forma, personas situadas en el mismo casillero ocupacional, pero insertas en redes parentales distintas, podían mostrar diferentes grados de satisfacción relativa. Este mecanismo, que tiene mucho de sociológico, nos ayuda a entender las diferentes actitudes en relación a la movilidad. Podríamos decir que la percepción de la posición esta fijada por la distancia con respecto a la posición de la familia o, lo que es igual, que los miembros de la red de pertenencia (familiar, pero también amical, de vecinazgo o laboral) determinan el abanico de probabilidades a partir del cual medir la posición personal. De esta forma, las familias que percibieron su posición como satisfactoria tendieron a estabilizarse en el mundo social donde acabaron; mientras que las familias que percibieron su posición como relativamente insatisfactoria se inclinaron por evadirse de su mundo de origen.

itinerario dentro de la ciudad. Los espacios que conformaban la ciudad, lejos de comportarse como compartimentos estancos, fueron protagonistas de diferentes intercambios. Por esta razón, el hecho de habitar en un barrio periférico o en el distrito central, de forma estable o transitoria, en una etapa inicial o avanzada del ciclo de integración, podía cambiar los comportamientos tanto individuales como colectivos. En el afán de cruzar los itinerarios residenciales y profesionales, concentramos nuestra atención en dos grupos de comportamientos. Una mirada superficial nos permitió apreciar fuertes contrastes en las posibilidades de quienes vivieron de forma permanente al interior de un barrio periférico y de quienes lo hicieron en un espacio híbrido o bien alternaron en diferentes entre ambos mundos: las familias que se reprodujeron en este último ámbito presentaron opciones profesionales más diversificadas; mientras que quienes desarrollaron su trayectoria sólo en barrios de la periferia mostraron un abanico de opciones más limitado y contemplaron al empleo en la parte baja de la estructura ocupacional como el único modelo posible.

Podríamos decir, entonces, que una relación diferente con el espacio urbano implicaba el desarrollo de una percepción distinta de las opciones posibles: quienes se establecieron en un barrio periférico después de su matrimonio se inscribieron en un medio compuesto mayoritariamente por trabajadores, donde no existía una movilidad social tan fluida como la distinguida para la población en su conjunto y para quienes tuvieron un paso temporario por la periferia. Los barrios periféricos constituyeron un mundo donde predominaron las figuras sociales menos dinámicas y eso tendió a excluir la coexistencia de una amplia gama de situaciones familiares. Coexistencia que fue el rasgo distintivo de las percepciones de quienes se desplazaron por el tablero urbano neuquino o bien vivieron de forma permanente en distritos socialmente heterogéneos. En el distrito central, o en algunos de los barrios más consolidados de la ciudad, nos topamos con una realidad completamente distinta. Encontramos allí un microcosmos social que cubre el arco de momentos experimentados por las familias en su ciclo de integración. La coexistencia de individuos que transitaban con diferentes momentos de su trayectoria profesional, en un universo relacional menos denso, permitió edificar una

percepción en la que convivían distintos destinos posibles; es decir, lo contrario de lo que sucedía en los barrios menos consolidados.

El rasgo distintivo de los espacios heterogéneos es, entonces, esa convivencia de una multiplicidad de itinerarios, muy distintos unos de otros, que favoreció una interpretación diferente de la historia y las posibilidades sociales de sus habitantes. Claro que no podríamos reducir la interpretación de las posibilidades de movilidad a una cuestión de percepciones diferentes, cayendo así en el vicio culturalista achacado al concepto de “cultura de la pobreza” de Lewis. En ese sentido, Gribaudo (1987) nos ofrece un camino intermedio, pues nos alerta que en aquellos espacios las identificaciones fueron diacrónicas y dinámicas: los virajes ocupacionales fueron allí más habituales y las relaciones sociales no eran tan densas. Entre los vecinos más estables de los barrios de la periferia, esas identificaciones tendieron a ser sincrónicas y, por lo general, ligadas a una realidad social de aislamiento. Algunas de estas claves interpretativas pueden visualizarse en la experiencia migratoria neuquina: la mayor estabilidad ocupacional de quienes habitaron los barrios más alejados podríamos leerla de esta manera. No es casual que buena parte de las trayectorias, sobre todo las relacionadas con la construcción, haya comenzado con un aprendizaje del oficio y en ingreso a una jerarquía, en un itinerario que permitía ascensos pero recortaba el horizonte de lo posible. Salvando las distancias, la parte baja del empleo no manual albergó una capacidad normativa similar: si bien se presentaba como un remedio frente a los riesgos de las actividades fluctuantes, esta clase de empleos, al descartar todo cambio desestabilizante, tendió a reducir las chances de movilidad.

Ahora bien, pensar que estas formas de identificación, donde se mezclaban rasgos ocupacionales y de residencia, se encuentra en el origen de determinados comportamientos, no significa que ellos sean resultado de una opción por una determinada figura social, en base a una evaluación objetiva de las posibilidades que un individuo tiene en un contexto histórico específico. Lejos de eso, es más adecuado imaginar este fenómeno como resultado de una decisión “al interior de un panorama de opciones que los sujetos pueden percibir más fácilmente” (Gribaudo, 1987: 138). En otras palabras, se trata de una elección que se encon-

traba dotada de lógica, pero que se hallaba guiada por lo que Bourdon llamaba una “racionalidad limitada”: las decisiones fueron resultado de evaluaciones individuales, pero en ella incidieron factores como la posición del ego en relación a su parentela y, en este caso, las visiones que predominaron en el espacio que habitaban. En este último sentido, los espacios periféricos mostraban un paisaje surcado por la ausencia de trayectorias ascendentes, ya que quienes lo hacían abandonaban ese cuadrante de la ciudad. Fue a partir de esa información que los migrantes implantados en la periferia imaginaron y construyeron su propio itinerario profesional.

### **Establecer relaciones. Redes e identidades en el proceso de integración**

El último propósito que nos planteamos fue estudiar la morfología y el contenido de las redes reconstruidas por los migrantes a partir de sus propios testimonios. El resultado de este ejercicio nos dejó una enseñanza fundamental: a pesar del variado panorama de redes egocentradas, nos encontramos con un número limitado de mecanismos que remitían a las ideas de estabilidad o ruptura.

Esta conclusión general podría desdoblarse en otras de menor calibre. Ante todo, deberíamos decir que las trayectorias individuales de los migrantes fueron modeladas en un intrincado proceso de interacción entre los actores involucrados y su entorno. Por este motivo, cada red fue el resultado –particular e inestable– de un juego de transacciones entre los migrantes y distintos conjuntos de relaciones, algunas de las cuales eran de larga data y otras mucho más recientes. De los testimonios rescatados, se desprendieron espacios de sociabilidad como la familia nuclear, la parentela, los amigos, los colegas y los *links* creados en determinados espacios de la ciudad.

En otro orden de cosas, la variedad de formas a partir de las cuales estos componentes se relacionaron nos permitió constatar que la variación constituyó la norma en las formas de articulación del tejido social. Por este motivo, el abanico de comportamientos abierto a partir del cruce entre individuo y sociedad se convirtió en un poderoso instrumento que permitió describir y clasificar la evidencia

empírica. Gracias a esta lógica “abajo-arriba”, pudimos encarar el problema de la estratificación desde un lugar distinto al tradicional. Sabido es que el mundo de las ciencias sociales de mediados del siglo XX pivoteó alrededor del concepto de “esfera” (Wilmott y Young 1984). Surgieron, por entonces, estudios que examinaban la importancia de la familia, los amigos, los vecinos y del mundo del trabajo en la estructuración del espacio social. Con un esquema evolucionista en la mano, marcaban una jerarquización de las mismas, adjudicándoles a algunas un carácter moderno, mientras que a otras uno arcaico<sup>13</sup>.

Los resultados de la pesquisa demostraron lo parcial de este tipo de interpretaciones. La reconstrucción de algunas redes nos puso frente a actores que oscilaron entre diferentes cuadros de relaciones que, según el enfoque tradicional, eran incompatibles. Cada una de estas esferas, lejos de cumplir un rol prefigurado dentro de un evolución lineal, podía variar dependiendo de distintas variables (momento del ciclo vital del ego, función de los lazos, ubicación en el marco de la red, etc.). De ahí la importancia de haber dirigido nuestra mirada a la dimensión temporal y, al mismo tiempo, de tomar distancia de las posturas más radicales del *structural analysis*<sup>14</sup>. La configuración de los vínculos de cada red, lejos de ser reducible a complicados cálculos matemáticos, debe ser leída a través de la oposición entre continuidad y ruptura.

Las diferentes lógicas de inscripción, marcadas por el contraste entre continuidad y ruptura, nos mostraron dinámicas de interacción que bosquejaron una

---

13 Gluckman, con sus trabajos sobre el sur africano, propone el modelo de la esfera dual: una urbanaindustrial y otra rural-tribal. De acuerdo a este destacado antropólogo, ambas esferas, aunque separadas, mantienen un funcionamiento coordinado que tiene como mecanismo de enlace las migraciones de trabajo. La falta de tierras y el desempleo tiene como resultado el traslado de integrantes de las comunidades al espacio urbano, donde a partir de su empleo ocasional logran aliviar el funcionamiento de la esfera rural y reproducir el funcionamiento de la esfera rural. Gluckman sugiere que estas dos esferas se articulan en una simbiosis y que ambas tienden a la estabilidad o al equilibrio. Una buena síntesis del pensamiento de Gluckman en Kapferer (1987).

14 Un rápido resumen de la producción debería incluir: Barnes 1954, Boissevain 1974, Mitchell 1969, Levi 1985.

tipología. En primer lugar, descubrimos redes monoprofesionales que tuvieron una fuerte identificación con un determinado espacio ocupacional y que, por momentos, parecieran confundirse con los límites de un determinado espacio de la ciudad (sobre todo, los barrios que se abrían paso en la periferia). La cohesión de otras tramas, en cambio, tuvo un origen diferente: en lugar de estar motorizadas por un espacio de sociabilidad amplio, como por ejemplo un barrio o un asentamiento, fueron hilvanadas en un círculo mucho más cerrado y asociado al mundo familiar. Relacionado por lo general con traslados familiares, en forma de cadena migratoria, estas redes mostraron el predominio de un mecanismo de continuidad que poco tuvo que ver con el desempeño de una determinada profesión. La última variante se refiere a las redes que se estructuran a partir de la pertenencia a un determinado mundo profesional. El tejido de las mismas, mas allá de su carácter mono o multiprofesional, estuvo signado por vínculos tejidos en el lugar de trabajo y, por la ruptura con su inscripción original, la familia ocupó en ellas un lugar marginal. Los mecanismos de cadenas, tan característicos del segundo modelo, parecieran transformarse en traslados individuales en los cuales la capacidad de integrarse dependió de la capacidad del ego de relacionarse con otras personas. A diferencia del primer modelo, basado en la cercanía espacial, este pareciera recostarse en la identificación con una actividad económica específica: la proximidad sólo se relacionaba con la interacción cotidiana entre personas que podríamos calificar de colegas.

### **A modo de cierre: una agenda a futuro**

Luego de este recorrido por los principales resultados de la tesis, una reflexión parece inevitable: la agenda de los estudios migratorios patagónicos es todavía frondosa. Éste, lejos de ser un dato desalentador, constituye un auténtico desafío a futuro. Resumamos, en pocas palabras, algunas áreas de vacancia cuyo abordaje permitiría la maduración de un campo que recién está dando sus primeros pasos:

- *Incorporar canteras documentales que permitan profundizar muchas de las hipótesis sugeridas a lo largo de nuestra investigación.* Las conclusiones a las

que arribamos en la investigación, aunque creemos próximas a la realidad, podrían ser puestas a prueba —o bien afinadas— si sumáramos distintos repositorios nominales que aun permanecen vírgenes (por caso: padrones electorales, registros de la propiedad inmobiliaria, fichas de inscripción a clubes o cédulas censales). Muchos de ellos, se encuentran en ese estado porque recae sobre los mismos todo tipo de cláusulas legales, la mayoría de las cuales son antiguas y obstaculizan el avance del conocimiento sistemático de la sociedad. Quizás por esta razón, para convertirlas en insumos para la producción historiográfica, deban multiplicarse los vasos comunicantes entre organismos que atesoran valiosos documentos e instituciones académicas que, frente a la falta de fuentes, muchas veces han transitado por el terreno de lo conjetural.

- *Multiplicar los estudios comparativos centrados en ciudades intermedias cuyo crecimiento se dio en la segunda mitad del siglo XX.* Una empresa de estas características permitiría saber si algunos de los rasgos que descubrimos para el caso neuquino pueden también observarse en otras ciudades. El análisis de la inserción ocupacional y de las decisiones matrimoniales de los diferentes grupos migratorios constituyen dos posibles líneas de trabajo. Con la primera podríamos establecer paralelos y contrastes entre distintos mercados laborales del país; mientras que con la segunda podríamos profundizar nuestro conocimiento sobre los procesos de integración en la Argentina contemporánea. Pero es quizás en el estudio de los patrones residenciales de los migrantes donde apreciamos la vía de indagación de mayor potencial. Decimos esto porque creemos constituye una puerta de entrada a problemas generales que no han recibido hasta aquí una atención específica. Entre ellos, debemos destacar la segregación dentro del espacio urbano y, como resultado de ello, la estructura urbana de las ciudades intermedias. El primero de los temas permitiría aislar, para otras urbes del país, aquellos factores que explican la localización de los habitantes dentro del tablero urbano. Dicho en otros términos, la acumulación de estudios de caso abriría un posible camino para saber a ciencia cierta el impacto del origen migratorio y de las variables sociales a la hora

de explicar la disposición de la población al interior de la ciudad<sup>15</sup>. El segundo, por su parte, nos brindaría la posibilidad de discutir modelos generales a partir de la experiencia de ciudades que, por mucho tiempo, permanecieron en penumbras. Los resultados que obtuvimos para Neuquén, sobre todo la escasa adecuación del esquema propuesto por Burgess, podrían ser el puntapié inicial de un modelo de estructura para ciudades intermedias de crecimiento explosivo, que colaboraría con el expediente abierto por Griffin y Ford ya hace algunas décadas (1980 y 1996).

- *Proyectar hacia atrás y hacia adelante aquellos problemas que motorizaron la presente investigación.* Cuando delimitamos nuestro objeto de estudio, notábamos que el periodo escogido para la pesquisa contenía importantes continuidades, en especial debido a la masividad de los episodios migratorios y a la orientación económica de la provincia. Esta selección, como es de imaginar, dejó fuera de nuestras preocupaciones el estudio de lo sucedido durante la extensa etapa territorialiana, como también el periodo que siguió al proceso de privatizaciones de principios de los años noventa. Sumergirnos en los fenómenos de movilidad que surcaron la primera mitad del siglo XX, permitiría sumar a Neuquén a la polémica entre defensores del crisol de razas y el pluralismo cultural. El estudio de las mismas fuentes que trabajamos –pero aplicadas a la población europea– podría allanar el camino al estudio de diferentes comportamientos (laborales, residenciales, matrimoniales y asociativos) que se registraron en una localidad poco afectada por la dinámica agro-exportadora. Así, podría sumarse un nuevo trazo a una pintura que delineó correctamente lo sucedido en grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario o Córdoba) y algunas ciudades intermedias de cierta relevancia para comienzos del siglo pasado (Mar del Plata, Tandil, Mendoza o Tucumán). Poner el foco en las décadas previas a la provincialización también posibilitaría el estudio de una sub-población que no ha recibido una adecuada atención: los migrantes del interior neu-

---

15 Un listado de los trabajos que desarrollaron esta temática no debería prescindir de: Howell (1989), Reñe (1994), Buzai (2003), Caram y Perez (2003) y Matossian (2005).

quino. Su carácter mayoritariamente rural y su larga permanencia en la ciudad de Neuquén, permitirían un análisis diacrónico, basado en el seguimiento de familias, capaz de profundizar un proceso de aprendizaje que bien pudo abarcar a diferentes generaciones. En cuanto a las dinámicas migratorias abiertas en la década de 1990, deberíamos decir que su estudio permitiría completar una perspectiva genética que recree, en clave histórica, los orígenes de problemas relevantes para el debate público actual, entre los cuales no podríamos excluir la profundización de la fragmentación socio-espacial de la ciudad (cuyas raíces ya rastreábamos en los primeros años de la provincia) y el creciente peso de las migraciones internacionales (chilenos y europea en el pasado; boliviana en el presente).

Tenemos frente a nosotros un enorme *puzzle* del cual sólo colocamos unas pocas piezas. Las tareas por delante no son pocas y requerirán la colaboración de historiadores, sociólogos, geógrafos y antropólogos en una empresa que mejorará, desde un lugar periférico, el conocimiento de las dinámicas migratorias desarrolladas en el siglo XX.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aiziczon, F. (2005): "Neuquén como campo de protesta". En Favaro, O. (Coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. Neuquén: Colmena.
- Altamirano, C. (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Colección del Pensamiento Argentino, Tomo IV. Buenos Aires: Ariel.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica
- Arfuch, L. (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Arias Bucciarelli, M. (1997): "El Estado neuquino: fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención". En Favaro, O. (Ed.): *Neuquén: la construcción de un orden estatal*, Neuquén: CEPHYC.
- Auyero, Javier (2001): *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del Peronismo*. Buenos Aires: Manantial
- Bandieri, S. (2005): *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Baily, S. (1980): "Marriage patterns and immigrant assimilation, in Buenos Aires, 1882-1923", *Hispanic American History Review*, 6, 1.
- Barnes, J. (1954): "Class and communities in a norwegian parish". En *Human Relations*, vol. VII, nº 1.
- Bilder, Ernesto y Zambon, Humberto (1991): "La matriz productiva del Neuquén: evolución y perspectiva". En: *Opinión y Conocimiento. Apuntes sobre la realidad neuquina*, nº 1, Vol. 1, Año 1.
- Bjerg, M. y Boixados, R. (2004): *La Familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y Fuentes*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, Graciela y otros (1997): *Neuquén: 40 años de vida institucional*. Neuquén, CEHiR-COPAIDE.
- Boissevain, J. (1974): *Friends of friends. Networks, manipulations and coalitions*. Bristol/Oxford: Basil Blackwell.
- Bozon, M. y Heran, F. (1989): "La decouverte du conjoint I", *Population*, nº 1.
- Bozon, M. y Heran, F. (2006): "La decouverte du conjoint II", *Population*, nº 6.
- Burgess, E. (1924): "The Growth of a city: an introduction to a research project". En *Publications of the American sociological society*, nº 18, 1924.
- Buzai, G. (2003): *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Caram, M. y Perez, S. (2003): "Estrategias de inserción territorial de inmigrantes chilenos en San Carlos de Bariloche: un estudio preliminar". En Teruel, A., Lacarrieu, M. y Jerez, O. (Comp.): *Fronteras, ciudades y estados (Tomo II.)*. Córdoba: Alcion editora.
- Consejo Federal de Inversión (1989): *Producto Bruto Geográfico 1970-1985. Neuquén*. Serie Estructura Socioeconómica Argentina, Colección Producto Bruto Geográfico. Buenos Aires.
- Dirección Provincial de Estadística y Censo (1980): *La población de la provincia de Neuquén 1885-1980*. Neuquén.
- Favaro O. (1997): "La formación de una pro-

- vincia productora de energía. Neuquén, 1950-1980". En Favaro, O. (Ed.), *Neuquén: la construcción de un orden estatal*, Neuquén: CEPHYC.
- Ford, L. (1996): "A new and improved modelo of Latinamerican city structure". En *Geographical Review*, nº 86.
  - Fuentes, R. y Nuñez, Paula (2007): *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. Bariloche: Núcleo Patagónico.
  - García, N. (2006): "De la naturaleza y del origen de la 'neuquinidad'. La institucionalización del pasado. Neuquén: 1953-1976". En *Historia Regional*, nº 24. Villa Constitución: Instituto Superior del Profesorado nº 3.
  - Germani, G. (1955): *Estructura social en la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
  - Germani, G. (1962): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba.
  - Germani, G. (1963): "La movilidad social en la Argentina". En Lipset, S. y Bendix, R., *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
  - Girard, A. (1974): *Le choix du coinjoint*. Paris: PUF-INED.
  - Gonzalez, A. y Luorno, G. (1997): "Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976". En Favaro, O. (Ed.): *Neuquén: la construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEPHYC.
  - Gribaudi, M. (1987): *Itinéraires ouvriers. Espaces et groupes sociaux à Turin au debut du XX siecle*. Paris: EHESS.
  - Griffin, E. y Ford, L. (1980): "A model of Latin-American city structure". En: *Geographical Review*, nº 70.
  - Grafmeyer, Y. y Joseph, I. (1984): *L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*. Paris: Aubier.
  - Howell, D. (1989): "A model of argentine city structure". En *Revista geográfica*, nº 109, IPGH.
  - Instituto Nacional de Estadística y Censo (1998): *Situación demográfica de la provincial de Neuquén*, Serie análisis demográfico, nº 12, Buenos Aires.
  - Luorno, G. et al. (2006): "Crecimiento demográfico e identidad colectiva", Copyright Patagonia BBS SRL, <http://www.patagonia.com.ar/neuquen/neuquen/crecimdemo.php>, [Consulta: viernes, 09 de septiembre de 2006].
  - Kapferer, B. (1987): "The anthropology of Max Gluckman". En *Social Analysis*, nº 22.
  - Masciardi, V. (2005): "Casarse en 1996: aproximación a la homogamia en Córdoba". En Girardi, M., *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. Córdoba: Universidad Nacional del Córdoba.
  - Matossian, B. (2005): "Patrones de asentamiento, fronteras y movilidad de inmigrantes chilenos en San Carlos de Bariloche". En *Anales del taller internacional: Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de "otras" geografías*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
  - Merken, D. (2000): "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre la sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90". En Svampa, M., *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
  - Mitchell, C. (1969): *Social networks in Urban*

*Situations*. Manchester: Manchester University Press.

- Moya, J. (2003): *Primos y extraños. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- Muñoz Villagrán, J. (2005): *Los chilenos en Neuquén-Argentina...idas y venidas*. Neuquén: EDUCO.
- Levi, G. (1985): *La eredita inmateriale*. Turin: Einaudi.
- Livi Bacci, M. (2002): *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ariel.
- Otero, H. (2005): "La transición demográfica argentina a debate: una perspectiva especial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales". En Otero, H. (Dir.): *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Otero, H. y Pellegrino, A. (2005): "Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva", en Otero, H. (Dir.): *El mosaico Argentino. Modelos y representaciones del Espacio y de la población, siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pressat, R. (1985): *The dictionary of demography*. Oxford: Blackwell.
- Perren, J. (2007): "Érase una vez en la Patagonia. Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991)". En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, nº 82, Universidad de Málaga.
- Reñe, M. (1994): "Estructura Interna de Rosario: aplicación de un modelo". En *Contribuciones Científicas*, nº 55.
- Sautu, R. (2001): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Editorial

de la Universidad de Belgrano.

- Seefeld, R. (1986): "La integración social de los extranjeros según sus pautas de matrimonio, ¿Pluralismo o crisol de razas?", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 2, 1986, pp. 203-231.
- Schumann, M. (1977): "The limits of melting pot in urban Argentina: marriage and integration in Córdoba, 1869-1909", *Hispanic American Historical Review*, 57, 1.
- Sturino, F. (1988): "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, Año 3, nº 8.
- Taranda, D. y otros (2009): *Silencio Hospital. Una historia de la salud pública en Neuquén*. Neuquén: EDUCO.
- Therstrom, S. (1973): *The other Bostonian: Poverty and progress in american Metropolis, 1880-1970*. Cambridge: Harvard University Press.
- Torrado, S. (1990): *Población y desarrollo en la Argentina (en busca de la relación perdida)*. Buenos Aires: Comisión de Familia y Minoridad, Honorable Cámara de Senadores.
- Torrado, S. (1994): *Estructura Social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1993): *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Editorial de la Flor.
- Torrado, S. (2007): "Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? y ¿cuándo?". En Torrado, S. (Comp.): *Una historia social del siglo XX. Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Tomo I, Buenos Aires: Edhasa.
- Torres, S. (2001): "La inmigración chilena en

la Patagonia Austral en la primera mitad del siglo XX y su inserción en los centros urbanos de Comodoro Rivadavia, Río Gallegos y Ushuaia". En Bandieri, S. (Coord.): *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: EDUCO.

■ Torres, S. (2006): "Grupos migratorios y relaciones identitaria en algunos centros urbanos patagónicos". En Bandieri, S., Blanco, G. y Varela, G. (Dir.): *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén: CEHiR-EDUCO.

■ Triglia, C. (2003): "Retorno a las redes". En Bagnasco, A. y otros (Ed.): *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

■ Toutoundjian B. y Holubica, S. (1990): *Estudio de la inmigración interna e interna en la Provincia de Neuquén*, Buenos Aires: CFI.

■ Wilmott, P. y Young, M. (1984): *Family and Class in a London Suburb*. Londres: Greenwood Press Reprint.